

Parece, sin embargo, que la evolución social se realiza en mejores condiciones cuando este procedimiento empieza por los más pequeños grupos, las familias. Estos grupos vueltos coherentes y definidos de la manera que hemos indicado, componiéndose luego y recomponiéndose, han dado origen á las sociedades más avanzadas.

En apoyo de esta deducción citemos una instructiva analogía entre los organismos sociales y los organismos individuales. En un pasaje del que ya cité una parte, sir Henry Maine, por una metáfora tomada de la biología nos dice: «Puede afirmarse que todas las razas de la sociedad humana han salido de un grupo de familias nacido de una célula patriarcal primitiva; puede también negarse, pero allí donde se halla la unión de familias en estado de institución en una raza ariana, la vemos nacer de una célula patriarcal, y cuando esta unión se disuelve, vémosla disolver en un cierto número de células patriarcales.» Lo cual supone que de la misma manera que la célula es el principio inmediato del organismo individual, es la familia el principio inmediato del organismo social. Pero esta proposición, aun cuando verdadera en general en ambos casos, no lo es enteramente, y la excepción que debe hacerse en ella da mucho que pensar. En lo más hondo del reino animal existen seres que carecen de estructura celular definida: son pequeños fragmentos de protoplasma animado, sin membrana limitante y hasta sin núcleo.

Hay también animales formados por la agregación de estos protozoarios, y aunque hoy se sostiene que los elementos individuales de uno de estos foraminíferos compuestos tienen núcleos, es verdad, sin embargo, que no ofrecen el carácter definido de las células perfectas. De otro modo sucede en los tipos superiores; los celenteros, los moluscos, los anillados y los vertebrados, empiezan por un grupo de células distintas, provistas de un núcleo. De donde parecería deducirse que la porción no organizada de protoplasma que constituye el animal más inferior, no puede, al unirse á otras porciones semejantes, servir de base á la producción de un animal superior, y que los más simples agregados deben tomar una forma definida de desarrollo antes de poder formar agregados mayores susceptibles de un gran desarrollo. Lo mismo sucede en las sociedades. Las tribus en las cuales la familia se presenta sin cohesión y sin firmeza, nunca tendrán organización política. Los pueblos parcialmente civilizados y caracterizados por una estructura familiar coherente y definida, llegan á una estructura social de una perfección análoga. Finalmente, se encuentran las organizaciones más avanzadas en las naciones compuestas de grupos de familias que habían ya adquirido una organización avanzada.

Ahora, si concretamos nuestra atención á estas sociedades superiores, debemos agradecer á sir Henry Maine el habernos mostrado cómo un gran número de sus ideas, de sus costumbres, de sus leyes y de sus instituciones, provienen de las que caracterizan al grupo patriarcal.

En todas partes los hábitos, cuando han reinado sobre numerosas generaciones, modifican la naturaleza; las creencias, los usos y tradiciones con los sentimientos que éstos engendran, son difíciles de cambiar. Por esto al pasar de la vida pastoral nómada á la agrícola sedentaria, el tipo patriarcal de familia duró con sus caracteres fijos y marcó con su sello las estructuras sociales que poco á poco nacieron. «Todos los grandes grupos que componen las sociedades primitivas en que se halla á la familia patriarcal, dice sir Henry Maine, se presentan como la reproducción multiplicada de esta última, y en realidad están más ó menos ajustadas á este modelo.» Las divisiones, que crecen á medida que la familia se multiplica, se diferencian más ó menos. «En la familia indivisa de los Hindúes, los troncos en los cuales la ley europea solo reconoce ramas de herederos, son en realidad partes de la familia y viven reunidos en partes distintas de la residencia común.» Lo mismo acontece en algunas regiones de Europa. Otro escritor dice que «los Búlgaros, como los labriegos rusos, son fieles á las antiguas costumbres patriarcales; los padres y los hijos casados con sus hijos y sus nietos, viven bajo el mismo techo hasta que el abuelo muere. A medida que los hijos se casan, se añaden nuevos departamentos á la antigua casa. Así es como, contando la nueva generación, se halla á veinte ó treinta personas viviendo bajo el mismo techo y prestando homenaje y obediencia al jefe de la familia. A poco más que la multiplicación avance, da lugar al nacimiento de una comunidad de aldea; aquí las habitaciones y en parte las propiedades territoriales se hacen distintas. Más tarde, cuando aumenta la población y se hallan diferentes ramas mezcladas en un mismo punto, se forman grupos comprendidos en otros, semejantes á los que entre los Romanos constituían la familia, la casa y la tribu. Los mayores comunes son en todo caso el lazo de unión.»

Al mismo tiempo que las estructuras patriarcales subsisten en medio de condiciones nuevas, es natural que también subsistan sus principios. Ejemplo: la supremacía del varón más entrado en años que algunas veces llega, como en la ley romana, hasta el derecho de vida y muerte sobre la esposa y los hijos. Ejemplo también la larga duración de la idea general de que los crímenes del individuo son los crímenes del grupo á que pertenece, y como consecuencia, el persistir en hacer responsable al grupo é imponerle un castigo. Otro

ejemplo aun: el sistema de parentesco agnático y las leyes de sucesion que son consecuencia de él. Finalmente, se desarrolla el culto de los mayores que reúne las familias, las casas, las tribus, etc., en un grupo tanto más extenso cuanto más lejano es el mayor. Pero estos resultados que indicamos aquí someramente no deben en este momento ocuparnos; son fenómenos sociales más bien que domésticos.

Mas lo que nos debe ocupar es otra verdad general que sir Henry Maine nos enseña, la desintegracion de la familia. «En una sociedad antigua, dice, la unidad era la familia, y en una sociedad moderna es el individuo.» Abstraccion hecha de los tipos sociales arcaicos, en los cuales el orden familiar no está desarrollado, bastantes hechos vienen en apoyo de esta generalizacion. Si recordamos las ideas emitidas anteriormente, relativas al génesis de la familia patriarcal, y nos preguntamos lo que debe suceder cuando las causas que concurren a su formacion han desaparecido y son reemplazadas por causas que obran en sentido opuesto, comprenderemos por qué se produjo este cambio. En los grupos inferiores, mientras dura la cooperacion para la guerra y la caza entre individuos pertenecientes á diferentes troncos, la familia permanece vaga y no coherente, y el individuo constituye la unidad. Pero cuando las familias imperfectamente formadas, acompañadas de sus animales domésticos, se separan para formar grupos distintos, lo que hace idénticas á la familia y la sociedad; cuando la cooperacion se realiza entre individuos unidos por lazos domésticos á la vez que sociales, entonces la familia se define y hace compacta y organizada; y la institucion gubernamental se fortifica porque aquel en quien reside es á un mismo tiempo padre y jefe político. Esta organizacion que realiza el grupo pastoral, porque es á la vez familia y sociedad, y que se perfecciona gradualmente con la lucha y la supervivencia de los más aptos, pasa al régimen sedentario; pero éste lleva á la formacion de numerosos grupos análogos vecinos unos de otros, y entonces, en estas nuevas condiciones cada uno de los grupos está protegido contra algunas de las acciones que contribuyeron á su organizacion y expuesto á otras que tienden á desorganizarlo. Sin duda que habrá aun querellas entre las familias cada dia más numerosas, pero los lazos de la sangre que las unen están presentes en lo sucesivo en todos los espíritus; tiénense presentes por mayor tiempo de lo que lo habian estado si las generaciones hubiesen continuado separándose una tras otra, y esta idea impide el antagonismo del progreso. Además, el culto de un antepasado comun, celebrado en adelante en comun y á épocas fijas, pone freno á las enemistades y cimenta la union. Añádase que la familia no está expuesta á ser atacada ais-

ladamente por el enemigo, pero que un cierto número de familias vecinas lo son á la vez y resisten reunidas, y hé ahí introducida en ellas la cooperacion. Esta aumenta á través de las fases siguientes del desarrollo social, y las familias expuestas á un mismo tiempo á los mismos ataques exteriores, tienen una tendencia á reunirse en un solo grupo. Ya hemos visto á pequeñas sociedades, tribus, señoríos feudales y pequeños reinos seguir esta marcha y consolidarse para formar grandes sociedades. Hemos visto que al mismo tiempo que esta consolidacion causada por la cooperacion para la defensiva y ofensiva primero, y luego para otros fines se realiza; véñense desaparecer progresivamente las divisiones interiores y operarse una fusion real. Las interpretaciones sociales á las cuales ha recurrido sir Henry Maine para explicar la decadencia de la *patria potestas* entre los Romanos, concuerdan por completo con esta interpretacion general. El muestra cómo el padre y el hijo debian llenar sus deberes civiles y militares bajo un pié de igualdad incompatible con sus relaciones domésticas, y cómo el despotismo paterno se derrumbó poco á poco porque el hijo adquiria autoridad, poder y botin que le pertenecian en propiedad. Desde el momento en que los individuos que componian la familia dejaron de obrar mancomunadamente sobre la base exclusiva de las relaciones desemejantes que les unian dentro de la familia y pasaron á obrar mancomunadamente sobre la base de las relaciones semejantes que les unian dentro del Estado y en frente del enemigo, la cooperacion y la dependencia políticas se desarrollaron á expensas de la cooperacion y dependencia domésticas. No fueron tan solo las funciones militares las que dieron este resultado en las grandes aglomeraciones que acabaron por formarse, pues las funciones industriales contribuyeron á él. En una obra reciente sobre la Bosnia y Herzegovina, M. Arthur J. Evans nos presenta las sociedades domésticas de los Eslavos en vías de disolverse bajo la presion de la concurrencia industrial. «La verdad, dice, es que los motivos que incitaban al trabajo y á la economía se han debilitado por el sentimiento de interés personal empeñado en la subdivision de los productos del trabajo y de la economía.»

Y ahora observemos la maravillosa analogía que existe entre este cambio en la estructura del organismo social y otro cambio que ocurre en la estructura del organismo industrial. Hemos visto que los elementos constitutivos que por agregacion constituyen el fondo de los organismos superiores, son células definidas dotadas de un núcleo; de igual manera los grupos sociales simples bien desarrollados son los elementos constitutivos de que salió la evolucion de las sociedades superiores. Añadiremos aquí que de la misma manera que en lo

organismos individuales superiores, las células agregadas que forman el embrión y que durante algún tiempo viven en estado separado, ceden su puesto poco á poco á estructuras en las cuales la forma celular está muy disimulada y casi perdida; de la misma manera también en el organismo social los grupos familiares simples y los grupos familiares compuestos, que eran los elementos constitutivos primitivos, acaban por perder lo que los distingue y nacen en su lugar estructuras formadas por una mezcla de individuos pertenecientes á muchos troncos diferentes.

Quédanos por examinar una cuestión de gran interés y que tiene relaciones directas con la política. ¿Hay un límite á esta desintegración de la familia?

La operación que ha disuelto los grandes agregados familiares diseminando la tribu y la *gens*, y no dejando subsistir más que la familia propiamente dicha, sufre una disgregación parcial. Con los cambios que han instituido la responsabilidad familiar con la responsabilidad individual por las faltas cometidas, háñese introducido otros cambios que hasta cierto punto han relevado á la familia de la responsabilidad en que bajo otros puntos de vista incurria á causa de sus propios miembros. En realidad, la sociedad ha asumido funciones familiares cuando por las leyes del pauperismo ha puesto bajo la protección pública á los niños cuyos padres no se tomaban ó no podían tomarse por éstos los cuidados suficientes. La ha asumido también al tomar á su cargo á padres abandonados por sus hijos y sin sustento. La legislación ha relajado, no ha mucho, un poco más los lazos de la familia, quitando á los padres el cuidado de desarrollar la inteligencia de sus hijos y poniendo la educación bajo la dirección del Estado en lugar de dejarla á la de aquéllos. En fin; cuando las autoridades constituidas juzgaron necesario el proveer en parte al vestido de los hijos abandonados por sus padres antes de darles instrucción, y hasta hacerles vapulear por mano de la policía cuando no van á la escuela (1), han dado un paso más en la sustitución por la responsabilidad del Estado, á la de la familia. A fuerza de ver en el individuo la unidad social, y hasta en el niño más bien que en la familia, se ha llegado al extremo de que muchos consideran evidente, en su sentir, el derecho paternal del Estado y al de llamar á los criminales «nuestras faltas.»

Esta desintegración de la familia ¿es el elemento de un progreso normal?

(1) Véase *The Times*, 28 Febrero 1877.

¿Nos encaminamos á una condición semejante á la de diversos agregados comunistas de América y de otras partes? Al lado de la comunidad de los bienes y de algo que se parece á la comunidad de las mujeres, se vé allí la comunidad de la educación de los niños; la familia está desintegrada por completo, y las únicas unidades reconocidas son los individuos. Hemos dado algunos pasos hácia una organización de este género. Las demás ¿son tan solo cuestión de tiempo? A esta pregunta dánle una respuesta clara las generalizaciones biológicas que constituyen nuestro punto de partida. En el capítulo II citamos hechos que prueban que á medida que nos elevamos hácia los tipos superiores de los animales, el periodo durante el cual los padres cuidan de sus vástagos se hace más largo, que en la especie humana la solicitud de los padres, extendiéndose sobre la duración de la infancia, aumenta al mismo tiempo que se prolonga; en fin, que entre los miembros más elevados de las razas más avanzadas persiste aun durante los primeros tiempos de la edad viril, recurriendo á toda clase de medios para procurar el bienestar material; tomando precauciones para asegurar la educación moral, y recurriendo á complicados procedimientos para cultivar el espíritu. Hemos visto además que al propio tiempo que la solicitud de los padres por los hijos se hacía más larga y minuciosa, se desarrollaba una solicitud recíproca de los hijos por sus padres. El auxilio y protección que los hijos prestan á sus padres faltan por entero aun en los animales más elevados de los tipos sub-humanos; solo en grado muy ínfimo existe entre las razas humanas inferiores á las que se vé matar á los padres ancianos ó dejarlos morir de hambre; se hace cada vez mayor á medida que nos elevamos hácia las razas superiores más avanzadas. ¿Estamos llamados á cambiar todo eso en el decurso de la evolución futura? ¿Los lazos que unen entre sí á los padres y los hijos, que se han fortificado y estrechado durante las últimas fases del desarrollo orgánico, han perdido repentinamente todo derecho á nuestra confianza, y debemos renunciar á ellos para poner nuestra esperanza en el lazo social? Las profundas emociones que del cumplimiento de los deberes de padre y madre han hecho un manantial de nobles placeres ¿han perdido su valor? El sentimiento del deber público hácia los niños en general ¿debe ser mantenido por todo hombre y toda mujer como mejor y más eficaz que los instintos y la simpatía de los padres? Tal vez el P. Noyes y sus discípulos de Oneida-Creek contestarán que sí á cada una de estas preguntas; pero es probable que muy pocas personas repetirán esta respuesta, aun de entre aquellas á las cuales la lógica obligaría á unirse á aquéllos.

Lejos de creer que la desintegración de la familia deba ir más allá, tene-